



UNIVERSIDAD TÉCNICA PARTICULAR DE LOJA
La Universidad Católica de Loja

ÁREA SOCIOHUMANÍSTICA

TÍTULO DE LICENCIADA EN CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN,
MENCIÓN: LENGUA Y LITERATURA

El maleficio social heredado por la sangre india, visto desde la perspectiva de Ángel Felicísimo Rojas en sus relatos “Sangre pesada”, “¡Achirano!” y “El maestro Mariano Guamán, según la versión de su colega Aurelio Benítez”

TRABAJO DE TITULACIÓN

AUTORA: Mencías Bustamante, Elisa Silvana

DIRECTOR: Sarango Jaramillo, Cristhian Geovanny, MSc.

CENTRO UNIVERSITARIO QUITO

2018



Esta versión digital, ha sido acreditada bajo la licencia Creative Commons 4.0, CC BY-NC-SA: Reconocimiento-No comercial-Compartir igual; la cual permite copiar, distribuir y comunicar públicamente la obra, mientras se reconozca la autoría original, no se utilice con fines comerciales y se permiten obras derivadas, siempre que mantenga la misma licencia al ser divulgada. <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es>

Loja, octubre del 2018

APROBACIÓN DEL DIRECTOR DEL TRABAJO DE TITULACIÓN

Magíster

Cristhian Geovanny Sarango Jaramillo

DOCENTE DE LA TITULACIÓN

De mi consideración:

El presente trabajo de titulación denominado “El maleficio social heredado por la sangre india, visto desde la perspectiva de Ángel Felicísimo Rojas en sus relatos “Sangre pesada”, “¡Achirano!” y “El maestro Mariano Guamán, según la versión de su colega Aurelio Benítez”, realizado por Mencías Bustamante Elisa Silvana, ha sido orientado y revisado durante su ejecución, por tanto, se aprueba la presentación del mismo.

Loja, octubre de 2018

DECLARACIÓN DE AUTORÍA Y CESIÓN DE DERECHOS

“Yo, Mencías Bustamante Elisa Silvana, declaro ser autora del presente trabajo de titulación: *El maleficio social heredado por la sangre india, visto desde la perspectiva de Ángel Felicísimo Rojas en sus relatos “Sangre pesada”, “¡Achirano!” y “El maestro Mariano Guamán, según la versión de su colega Aurelio Benítez”*, de la Carrera de Ciencias de la Educación, Mención Lengua y Literatura, siendo el MSc. Cristhian Geovanny Sarango Jaramillo, director del presente trabajo; y eximo expresamente a la Universidad Particular de Loja y a sus representantes legales de posibles reclamos o acciones legales. Además, certifico que las ideas, conceptos, procedimientos y resultados, vertidos en el presente trabajo investigativo, son de mi exclusiva responsabilidad.

Adicionalmente, declaro conocer y aceptar la disposición del Art. 88 del estatuto orgánico de la Universidad Particular de Loja, que en su parte pertinente dice: “Forman parte del patrimonio de la Universidad la propiedad intelectual de investigaciones, trabajos científicos o técnicos y tesis de grado o trabajos de titulación que se realicen con el apoyo financiero, académico o institucional (operativo de la universidad)”.

Mencías Bustamante Elisa Silvana
Cédula No. 1724540230

DEDICATORIA

A Víctor Julio y Blanca Estrella:

Por sembrar en mi mente el amor a las letras.

A mis estudiantes, por ustedes mis ansias de seguir aprendiendo.

AGRADECIMIENTO

Agradezco a Dios por darme la vida y la oportunidad de aprender algo nuevo cada día.

De manera especial al MSc. Cristhian Sarango Jaramillo, por la ayuda siempre pertinente brindada al elaborar este trabajo y por haber guiado y orientado mi investigación.

Al Dr. Norman González Tamayo, Coordinador de la Titulación de Lengua y Literatura, por sus motivadoras palabras, por su don de gente y su gran experiencia puesta al servicio de sus estudiantes. Asimismo, a todos mis docentes de la Universidad Técnica Particular de Loja, por compartir sus conocimientos.

A mis padres, Víctor y Blanca, que siempre han apoyado mis sueños y han acompañado mis desvelos. A mis hermanos: Sandra, Melany y Juan, por brindarme su mano amiga, siempre dispuesta a ayudar. A mi hija Giuliana, quien es mi eterna motivación. A Carlos Eduardo por su invaluable compañía. A Marigina, persona incondicional.

ÍNDICE DE CONTENIDOS

CARÁTULA.....	i
APROBACIÓN DEL DIRECTOR DEL TRABAJO DE TITULACIÓN.....	ii
DECLARACIÓN DE AUTORÍA Y CESIÓN DE DERECHOS.....	iii
DEDICATORIA.....	iv
AGRADECIMIENTO.....	v
ÍNDICE DE CONTENIDOS.....	vi
RESUMEN.....	1
ABSTRACT.....	2
INTRODUCCIÓN.....	3
1. CAPÍTULO I: GENERALIDADES DEL LIBRO UN IDILIO BOBO DE ÁNGEL FELICÍSIMO ROJAS.....	5
1.1. Contextualización general del libro de cuentos <i>Un idilio bobo</i> de Ángel Felicísimo Rojas.....	6
1.2. <i>Un idilio bobo</i> de Ángel Felicísimo Rojas.....	9
2. CAPÍTULO II: EL MALEFICIO SOCIAL HEREDADO POR LA SANGRE INDIA EN LOS PERSONAJES DE LOS CUENTOS: “SANGRE PESADA”, “¡ACHIRANO!” Y “EL MAESTRO MARIANO GUAMÁN, SEGÚN LA VERSIÓN DE SU COLEGA AURELIO BENÍTEZ” DE ÁNGEL FELICÍSIMO ROJAS	11
2.1. El maleficio social como consecuencia de la sangre india.....	12
2.2. El maleficio de la discriminación.....	15
2.2.1. Discriminación en “Sangre pesada”.....	16
2.2.2. Discriminación en “¡Achirano!”.....	18
2.2.3. Discriminación en “El maestro Mariano Guamán, según la versión de su colega Aurelio Benítez”.....	18

2.3. El maleficio social manifestado en la crisis identitaria.....	19
2.3.1. Dolores Uchuari, el retrato de un estigma social incontenible.....	20
2.3.2. Manuel Mesías Gallardo, el mozo que desapareció en las achiras.....	21
2.3.3. Mariano Guamán, el indio que no renegó de sus raíces.....	23
2.4 La identidad como un fenómeno en constante transformación.....	24
2.4.1. Construyendo o reconstruyendo una identidad cultural ecuatoriana.....	25
2.4.2. El mestizo y el indio como parte de la identidad cultural ecuatoriana.....	26
2.4.3. Contraposiciones creadas en torno al mestizaje y al indigenismo.....	29
2.4.4. Identidad en los cuentos “Sangre pesada”, “¡Achirano!” y “El maestro Mariano Guamán según la versión de su colega Aurelio Benítez” de Ángel Felicísimo Rojas.....	31
CONCLUSIONES.....	40
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	42

RESUMEN

La primera mitad del siglo XX en el Ecuador fue un período de agitación política, social y cultural. Con el brote del pensamiento socialista se intentó poner de manifiesto la necesidad de realizar cambios estructurales en el país. La doctrina revolucionaria se apoderó de la literatura y dio lugar al movimiento artístico denominado realismo social, el cual intentó retratar la realidad de la época.

Ángel Felicísimo Rojas, considerado como uno de los representantes de este movimiento, creó obras con alto contenido social e incorporó innovaciones estilísticas que lo posicionaron como un referente de su generación. Una de sus preocupaciones, sin duda fue, describir la problemática identitaria ecuatoriana cimentada en sus orígenes indios. Dentro de este contexto, se analizaron tres cuentos incluidos en su libro *Un idilio bobo*, cuyos personajes en su mayoría mestizos presentan un denominador común, el constante cuestionamiento de no saber quiénes son.

Evidentemente, este dilema existencial originado desde la colonización provocó en ellos una crisis identitaria que los condenó a vivir un maleficio social manifestado en el racismo y la discriminación, circunstancias que el autor describe con mucha precisión.

Palabras clave: Ángel Felicísimo Rojas, *Un idilio bobo*, crisis identitaria, identidad ecuatoriana, racismo, discriminación.

ABSTRACT

The first half of the twentieth century in Ecuador was a period of political, social and cultural agitation. The outbreak of Socialist thought, tried to highlight the need to make structural changes in our country. The revolutionary doctrine seized literature and led to the art movement called social realism, which tried to portray the reality of that time.

Ángel Felicísimo Rojas, considered as one of the representatives of this movement, created works with high social content and incorporated stylistic innovations that were positioned as a reference of his generation. One of his concerns undoubtedly was to describe the Ecuadorian identity problematic based on his Indian origins. Within this context, three stories were analyzed included in his book *Un idilio bobo*, whose characters mostly mestizos have a common denominator, the constant questioning of not knowing who they are.

Obviously, this existential dilemma originated from the colonization caused in them an identity crisis that condemned them to live a social curse manifested in racism and discrimination, circumstances that the author describes with great precisión.

Keywords: Ángel Felicísimo Rojas, *Un idilio bobo*, identity crisis, ecuadorian identity, racism, discrimination.

INTRODUCCIÓN

Si hablamos de grandes escritores ecuatorianos del siglo pasado, Ángel Felicísimo Rojas ocupa un lugar importante. Su obra literaria nos invita a apreciar nuevos elementos narrativos que, hasta esa época, eran desconocidos, por tal razón es considerado un innovador, un modernizador en la producción literaria del siglo XX.

Con tales antecedentes, nace el interés por estudiar la producción de Rojas, quien basó su narrativa no sólo en su gran capacidad literaria, sino en su amplio conocimiento de la historia del país, así lo demuestra en su obra *La novela ecuatoriana*, un ensayo completo y conciso que abarca la producción literaria ecuatoriana desde 1830 a 1945. Se conoce que, entre sus creaciones, el libro de cuentos *Un idilio bobo*, que consta de quince relatos, ha recibido muy buenas críticas, especialmente el cuento cuyo nombre bautiza al libro, en el que relata la historia de amor entre Andrés Peña, un estudiante lojano, considerado así mismo como un proletario y Jacqueline Arthur, una hermosa muchacha de origen estadounidense.

Sin embargo, los otros cuentos no han sido examinados a profundidad, razón por la cual, se intenta iniciar un análisis con tres cuentos a través de los cuales, se puede tener una idea de cómo fue la sociedad ecuatoriana en la primera mitad del siglo XX, y dado que la temática encontrada en ellos abordó la crisis identitaria presente en sus personajes, este ensayo se titula: “El maleficio social heredado por la sangre india, visto desde la perspectiva de Ángel Felicísimo Rojas en sus relatos “Sangre pesada”, “¡Achirano!” y “El maestro Mariano Guamán, según la versión de su colega Aurelio Benítez”.

Para el sustento del presente ensayo se han estructurado dos capítulos, los mismos que son el fruto de una profunda reflexión alrededor de su temática para facilitar su entendimiento y lectura.

El primer capítulo se titula “**Generalidades del libro *Un Idilio bobo* de Ángel Felicísimo Rojas**”, en el cual se realiza una contextualización general del libro, entendiendo el panorama de su narrativa, los sucesos más importantes de la época teniendo como referencia el inicio de la Revolución Liberal de 1895 que significó un cambio en el pensamiento los ecuatorianos.

El segundo capítulo llamado **“El maleficio social heredado por la sangre india en los personajes de los cuentos: “Sangre Pesada”, “¡Achirano!” y “El maestro Mariano Guamán, según la versión de su colega Aurelio Benítez” de Ángel Felicísimo Rojas**”, considera aspectos como la discriminación, el racismo y la crisis de identidad vistos como una maldición que fue heredada por los indígenas. Se analizaron los personajes de estos tres cuentos, quienes denotan un constante cuestionamiento acerca de sus orígenes indígenas y el mestizaje, también se toma en cuenta la temática de la identidad como construcción social, utilizando términos complementarios como la cultura y las raíces históricas de la identidad ecuatoriana, encontrando aspectos identitarios en los tres cuentos escritos por Rojas que serán objeto de análisis.

CAPÍTULO I

GENERALIDADES DEL LIBRO *UN IDILIO BOBO* DE ÁNGEL FELICÍSIMO ROJAS

LA ÉPOCA

1.1. Contextualización general del libro de cuentos *Un idilio bobo* de Ángel Felicísimo Rojas

Para iniciar con el estudio que nos ocupa, mencionaremos el criterio de Tomashevski Boris (1978)¹ quien afirma lo siguiente con respecto a la contextualización de una obra literaria:

Las particularidades de la época en que se crea la obra literaria son determinantes en lo concerniente al interés por el tema. Añadiremos que la tradición literaria y las tareas que ella impone tienen una función preponderante entre esas condiciones históricas. (p.201)

Para ubicar el momento histórico en el cual se desarrolla la obra de este autor, es preciso remontarnos a sus primeros años. Ángel Felicísimo Rojas nació en un recinto rural de la provincia de Loja llamado El Plateado, en el contexto de un país que no tenía ni un siglo de haberse convertido en una nación independiente, siendo este el motivo por el cual la joven república se encontrara en proceso de organización en todos sus ámbitos.

Catorce años antes del nacimiento de Rojas, en 1895, motivados por la Revolución Francesa y las ansias de un verdadero cambio en la estructura política del Ecuador, triunfa en la ciudad de Guayaquil, la Revolución Liberal, encabezada por el General Eloy Alfaro. Esta revuelta no sólo se convirtió en uno de los acontecimientos más importantes de aquella época suscitados en nuestro territorio, sino que ha sido un referente de revolución y lucha por la gran influencia que tuvo para la posteridad en la historia ecuatoriana. Dicha revuelta intentaba generar un cambio drástico en las políticas conservadoras de la derecha que, hasta ese momento manejaban la vida de nuestro país y que no consideraban una revolución social que llevase a un equilibrio entre las clases, sino al contrario, construyó un abismo entre dominantes y dominados, siendo estos últimos los menos afortunados de la sociedad. En el aspecto artístico y especialmente literario, también pudo considerarse a este acontecimiento como la puerta abierta para la llegada del realismo a nuestro país.

Socialmente, esta revolución no fue más que una expresión popular, protagonizada propiamente por el ecuatoriano que llevaba, a flor de piel, los ideales de un país más equitativo, en búsqueda de resolver los conflictos que la identidad mestiza llevaba arrastrando consigo desde la conquista española.

¹ Tomado de la *Teoría de la literatura de los formalistas rusos*.

Con todos estos antecedentes, no era de sorprenderse que el ecuatoriano fuera un ser a quien mucho le pesara su pasado y por ello aspirara a convertirse en el actor principal de una profunda transformación.

Lamentablemente, duró poco este sueño. En 1912, cuando Ángel Felicísimo Rojas tenía apenas tres años de edad, las calles de Quito se tiñeron de sangre, ya que se llevaría a cabo lo que Alfredo Pareja Diezcanseco, posteriormente, describiría en su novela *La hoguera bárbara*², al referirse al sangriento capítulo de nuestra historia, el linchamiento del precursor de este levantamiento, el Gral. Eloy Alfaro y sus coidearios. Este hecho dejó en la mente y corazón de las generaciones venideras, esas ansias de libertad y de esperanza, que entonces fueron silenciadas, afortunadamente, no por mucho tiempo.

Es así como la huella de la Revolución Liberal quedó marcada en las juventudes de esos años, quienes, a raíz de esta lucha, utilizaron la literatura como un arma contundente para transmitir los ideales que dejó Alfaro y que, a su muerte, no desaparecieron, sino se afianzaron. Tal es el caso del pensamiento socialista de Ángel Felicísimo Rojas, aspecto que hay que tomar en cuenta para comprender el contenido de sus obras.

Siendo Guayaquil el lugar donde estalla la Revolución Liberal de Alfaro, es importante mencionar que esta ciudad y en general la región costa, se convirtieron en el sitio perfecto hacia donde todos querían ir, con la finalidad de encontrar mejores oportunidades de vida, buscando también afianzar su identidad. En este contexto aparece en 1904 la novela *A la costa*, de Luis A. Martínez, abordando el fenómeno migratorio desde la sierra hacia la costa. Esta obra es considerada como una de las primeras en incorporar la temática realista a la literatura ecuatoriana, la misma que dio paso años más tarde al apareamiento en nuestro país de la corriente del mismo nombre.

Teniendo como punto de partida los acontecimientos explicados anteriormente, se pueden entender los cambios y transformaciones que se dieron a raíz de ellos. En la década de 1930 surgieron las primeras manifestaciones del llamado realismo social, que tuvo su génesis en la izquierda política. El mismo Rojas, en su ensayo *La novela ecuatoriana* (1948) menciona: “El realismo a secas —la realidad y nada más que la realidad del principio y el realismo socialista están, como es fácil suponer, ubicados en la izquierda política tanto como lo está en la izquierda literaria” (p. 177).

² Libro en donde Alfredo Pareja Diezcanseco narra el sangriento asesinato de Eloy Alfaro.

En este tiempo varios autores ecuatorianos, de quienes vale la pena enorgullecerse, exteriorizan en sus obras, las ideas sembradas desde los días del liberalismo. Con un notorio pesimismo se caracterizó este tiempo literario y no hubiera podido ser de otra manera, si la realidad en que vivían no reflejaba otra cosa, sino la podredumbre que existía en el ser humano, quien atentaba contra sus semejantes, a tal punto de sentirse superior y con el derecho de pisotear la dignidad de aquellas personas a quienes consideraban la parte superflua de las sociedades.

Se advierte en esta época, el anhelo de introducir como tema central en la literatura ecuatoriana al hombre del campo, así como sus vivencias y su lado humano. Con *Plata y bronce*, Fernando Chaves fue el pionero de la novela indigenista en el Ecuador, luego de ello, dio paso a otros autores; entre ellos, Demetrio Aguilera Malta, Alfredo Pareja Diezcanseco, Enrique Gil Gilbert, José de la Cuadra, Joaquín Gallegos Lara, Jorge Icaza y el mismo Ángel Felicísimo Rojas, quienes promovieron la producción literaria de esos días, retratando la imagen del cholo, del indio y del montubio maltratado, en un contexto que exigía la “realidad y nada más que la realidad”. La novela, la narrativa, la literatura en general, pretendían ser armas de protesta y denuncia social ante situaciones en las cuales, la degradación del hombre por parte del hombre además de opresora, fue cruel.

En la mencionada época, Ángel Felicísimo Rojas, quien desde su infancia convivió con la injusticia, con la pobreza y la carencia económica, inicia ya su carrera literaria, teniendo como temática la realidad vivida en su natal Loja y los momentos de inestabilidad política y económica. Escribe su novela, *Banca* (1940), en donde aparece por primera vez el personaje Andrés Peña, que más adelante, regresa para protagonizar el cuento que daría el nombre a su libro de relatos *Un idilio bobo* (1946), en el cual se encuentran incluidos los tres relatos que serán objeto de estudio y análisis.

Mostrando desde muy joven una inclinación hacia la defensa de los temas sociales, Ángel Felicísimo Rojas trata también el tema del fenómeno migratorio en su novela *El éxodo de Yangana*, escrita en 1940 pero publicada en 1949, en la cual describe con gran acierto y precisión, una historia épica, en donde el protagonista es nada más y nada menos que el pueblo de Yangana, quienes, obligados a migrar después de haber sido despojados de sus tierras, avanzan en éxodo hacia un nuevo destino, para ellos incierto, sin embargo, lleno de esperanzas.

Para comprender a profundidad los tres relatos que se analizarán es preciso contextualizar el momento en que Rojas creaba a los personajes de sus cuentos, todos ellos compilados en *Un idilio bobo*.

1.2. *Un idilio bobo* de Ángel Felicísimo Rojas

“...fui una bestia. ¡Una bestia tragicómica,
un perro enamorado de la luna,
que alcanzó a darle una dentellada!
Y en medio del dolor de recordar esto,
me cabe una alegría satánica...”

Ángel F. Rojas. “Un idilio bobo” (p.59)

“Un idilio bobo” es el cuento cuyo nombre bautiza a este libro de Ángel Felicísimo Rojas. Este peculiar relato es verdaderamente cautivador, a través de él nos lleva a ser testigos del romance de dos personajes que viven realidades muy diferentes y que son separados no sólo por los miles de kilómetros de distancia geográfica, sino también por el abismo social originado por la falta de aceptación propia de una persona que se considera a sí misma inferior a otra.

Entre los años 1931 y 1937, en el auge del realismo social, Ángel Felicísimo Rojas escribe los cuentos de *Un idilio bobo*, los mismos que no publicó sino hasta 1946. Con sobrios relatos acerca de personajes diversos, individualizados y no estereotipados, Rojas describe y examina con gran talento, algunos aspectos que caracterizaron a la sociedad ecuatoriana en la primera mitad del siglo XX desde una perspectiva más profunda, dejando entrever los conflictos identitarios que reposan en la mente de aquellos que heredaron el maleficio social de la sangre india.

Cabe recalcar que los cuentos de *Un idilio bobo*, comparados con obras de otros autores que escriben con base en la línea social-realista de los años 30, tienen notorias diferencias en su contenido y expresión. Por tales razones, se considera que Rojas a pesar de haber creado sus obras en esta época, realiza aportes que evolucionan la temática del realismo social modificando y problematizando sus narraciones.

El libro *Un idilio bobo* consta de quince cuentos: “Un idilio bobo”, “Viento grande”, “Sangre pesada”, “La gata”, “Chilco bravo”, “Trapiche de bronce”, “Hoc erat in votis”, “Tambo”, “Moscas y mosquitos”, “Camarada”, “El maestro Mariano Guamán, según la versión de su colega Aurelio Benítez”, “La guamingada”, “¡Achirano!”, “Carate” y “Las sirenas de las Islas Galápagos”. En cada uno de estos relatos, encontramos en sus protagonistas a seres individualizados que, a pesar de vivir en medio del rechazo de un conglomerado social y de sentirse señalados por los demás, intentan adaptarse a su realidad, a veces acertadamente y en otras ocasiones, no tanto.

Interiorizando más la cuestión que involucra la dicotomía entre sujeto opresor y oprimido, se puede afirmar que Ángel Felicísimo Rojas aborda temas sociales, desde una representación más abierta, libre y diferente, desapegándose, si cabe el término, de lo que pudiéramos considerar, a la época, una temática tradicional o muy convencional, como la que encontramos por ejemplo, en los relatos de *Los que se van*, escritos por Demetrio Aguilera Malta, Joaquín Gallegos Lara y Enrique Gil Gilbert, pioneros en el realismo social, en los que se destaca el habla y las costumbres autóctonas de los cholos y los montubios de la costa.

Finalmente, es preciso ratificar que, las peculiaridades de Rojas, al describir la colectividad ecuatoriana de los años 1930-1950, especialmente en el contexto de su natal Loja y su manera tan perspicaz de insertar la realidad en sus narraciones, lo pueden llevar a ser considerado como un innovador dentro del realismo social, pues incorporó en sus obras avances estilísticos que sirvieron más adelante como referente para las corrientes literarias que le sucedieron; es decir; fue parte importante en la evolución de la literatura local. “Todos tienen un denominador común: se inscriben en la línea realista-costumbrista propia de la Generación del 30 a la que pertenece Rojas. Pero es diferente la voz denunciadora; Rojas nos enfrenta con las tragedias cotidianas e individuales del hombre común” (Montalvo, 1994, p.40)³.

Dada la época en la que fueron escritos los cuentos de “*Un idilio bobo*”, es fácil comprender que dentro de las narraciones de Rojas existan varios elementos discriminatorios, segregadores y racistas, los cuales son la causa principal para una notoria pérdida de identidad en los personajes de sus relatos.

³ Tomado del estudio introductorio del libro *Un idilio bobo*.

CAPÍTULO II

EL MALEFICIO SOCIAL HEREDADO POR LA SANGRE INDIA EN LOS PERSONAJES DE LOS CUENTOS: “SANGRE PESADA”, “¡ACHIRANO!” Y “EL MAESTRO MARIANO GUAMÁN, SEGÚN LA VERSIÓN DE SU COLEGA AURELIO BENÍTEZ” DE ÁNGEL FELICÍSIMO ROJAS

2.1. El maleficio social como consecuencia de la herencia indígena

Si se analiza la palabra “*maleficio*”, se puede entender que proviene del latín *Maleficium*, que, a su vez significa: 'mala acción', 'daño', 'perjuicio' en contra de alguien, causado por arte de hechicería.⁴

En este trabajo, se analizarán tres cuentos escritos por Ángel Felicísimo Rojas, en donde se tratará el término maleficio como una metáfora que hace referencia a una especie de maldición que, contraria a prácticas de hechicería, ha sido causada por las raíces indígenas que llevan los mestizos en su sangre, las mismas que han desencadenado prácticas de racismo y discriminación por parte de los colonizadores y ha traído consigo consecuencias negativas como la crisis identitaria en los habitantes de esta parte de América.

Actualmente, la reivindicación del indio, así como la del mestizo y del negro son una realidad latente. Las brechas raciales se han reducido, aunque no en su totalidad, de manera considerable. Sin duda alguna, este es un aspecto positivo; la igualdad, la no discriminación, el respeto y la aceptación, todos ellos son ideales que se han perseguido desde siempre. Pero ante esto, puede ser fácil olvidar el alto costo que significó para estos sectores sociales, el afianzamiento de su valía cultural y su protagonismo en la vida del país. Resulta curioso que en pleno siglo XXI, el tema de la identidad cultural ecuatoriana siga adoleciendo de una notoria fragilidad, convirtiéndolo en un maleficio social heredado por la sangre india, sobre todo a raíz de la conquista española.

No se puede dejar de reconocer que, en el aspecto cultural, el mestizaje es sinónimo de riqueza, de crecimiento, de conocimiento, incluso de progreso. Sin embargo, para los colonizados, para los oprimidos, para los despojados, tuvieron que pasar varios siglos de sufrimiento hasta poder disfrutar de estos beneficios con total libertad, pues la condición de indígena o mestizo era suficiente para haber sido golpeados por el maleficio social de una raza inferior.

Por muy dura que parezca esta afirmación, se sabe que, con la conquista se produjo una dolorosa mutación en la identidad de los habitantes de nuestra nación y de toda América. Para ello, es preciso analizar este tema y entenderlo desde el punto de vista histórico, pues este acontecimiento en particular, junto con los demás que surgieron a partir de él denotaron

⁴ Definición encontrada en el Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española.

un problema gravísimo en la población ecuatoriana, el cuestionamiento de no saber o no estar seguros de quiénes son exactamente.

Según lo menciona Manuel Espinosa Apolo (2000), “Desde la colonia, el estatus étnico del indio queda asociado con pobreza y marginalidad.” (p.23). Estas condiciones fueron dadas de acuerdo a la supremacía que se generó socialmente, en un inicio por cuestiones raciales y más adelante basadas en la acumulación de las riquezas.

Las ideas desprendidas de esta concepción causaron en los indios una actitud de vergüenza y rechazo a su pasado y a su historia, produciendo reiteradamente, sentimientos de abandono, de desarraigo, de impotencia en quienes un día fueron los dueños de un territorio maravilloso y al siguiente fueron los intrusos en sus propias tierras, estas actitudes han sido vistas en varias ocasiones desde un sentido psicológico. Sustentando tales afirmaciones, recurriremos al extracto del cuento “El maestro Mariano Guamán, según la versión de su colega Aurelio Benítez”, en donde éste último manifiesta: “Con gran frecuencia se ha hablado de que el indio es dueño de una psicología profundamente distinta, afirmándose que los que se han ocupado de él han tratado su aspecto puramente formal, externo, sin llegar al fondo de su espíritu” (p.176).

Rectificando esta visión de análisis “psicológico” que hacen los demás acerca de los indios, el personaje de Aurelio Benítez lo explica de otra forma, aquí queda sobreentendido que el indio fue juzgado, desde la colonización, como un ente ajeno a este mundo, con actitudes asociadas a las de un bárbaro, posiblemente basándose sólo en lo que pudieran haber visto. Por otro lado, no se comprende, sino hasta siglos más tarde, que todas estas actitudes indígenas se desprendían de diversas y trágicas vivencias, que iniciaron el momento en que pasaron de ser un imperio fuerte, extenso y organizado, a ser un pueblo conquistado, oprimido y lacerado por hombres llegados desde lejos. En el mismo texto encontramos la explicación hallada por Aurelio Benítez:

Si yo admito diferencias hondas, no lo hago a nombre de una psicología peculiar a la raza, sino creyendo que son el resultado de un áspero aprendizaje, de la adquisición de una determinada filosofía de la vida. (...) Son el producto de una reacción de defensa biológica y social. (p.176)

Y con lamentable efecto, en este caso la colonización lejos de significar riqueza cultural por el surgimiento de una nueva raza, creó conflictos internos y externos y una lucha de clases,

en donde los más débiles sufrieron un sinnúmero de abusos y maltratos, que no se han logrado superar, incluso hasta la actualidad.

El maleficio social del que hablamos en este capítulo, viene dado desde el apareamiento de la estratificación y el encasillamiento, es una consecuencia visible de siglos enteros de enajenación cultural y social, primero acentuados en la figura de la raza en decadencia, la indígena, para luego pasar a la raza inestable, la mestiza. En concordancia con estas concepciones, podemos citar a Fanon, 1961: “El mundo colonizado es un mundo cortado en dos (p. 2).”

El mestizo, siendo un individuo socialmente marginado, buscaba formar parte de una realidad utópica: la aceptación del mundo que le rodea. Lamentablemente, el colonizador no encuentra sentido en tales aspiraciones, para él ésta era simplemente una raza bastarda, impura y superflua.

Los complejos de inferioridad subrayan en la personalidad del mestizo, más que en la del indio, una gravísima consecuencia del maleficio social, el reniego constante e incluso la renuncia a su pasado, a su cultura y a sus tradiciones. Hasta nuestros días, sigue siendo un insulto para un mestizo ser llamado *indio*, como si en nuestra biología se hubiera anulado todo rastro de nuestros antepasados.

Pero, ¿cuál fue la vulnerabilidad que permitió que este maleficio trascienda durante cientos de años? Sin duda alguna el desarraigo, el desconocimiento cultural propio, la pobreza y la falta de educación fueron factores que situaron al hombre indígena ecuatoriano en un estado de fragilidad que, lamentablemente, permitió el dominio y la aculturación. No obstante, no fue el único sector social que sufrió las consecuencias de ello, la raza mestiza estuvo también en esta tambaleante realidad que dejó como secuela, la vergüenza, el repudio, la negación de la cultura y la profunda inestabilidad personal y social, al no encajar en su propio contexto.

En cuanto a la colonización y el proceso de implantación de la cultura española en el Ecuador, nos cuenta Leopoldo Benites Vinuesa (1950): “La colonialidad se fundamentó en un doble precipicio: el de casta y el de régimen económico íntimamente unidos” (p.147). La indiada, que no tenía casta, ni régimen económico, mucho menos educación, fue limitada

a realizar trabajos de agricultura y ganadería en el campo, sin recibir más ganancia que el látigo del patrón blanco.

2.2. El maleficio de la discriminación

Cuando se habla de discriminación, no se puede dejar de pensar en prácticas segregadoras, cuyo fin es encasillar a los diferentes tipos de personas que existen, resaltando cierto prototipo de linaje y dejando sin valor las características particulares de cada grupo étnico al que pertenecen, esto basándose en conceptos un tanto ambiguos como el de la raza.

La Asociación Americana de Antropología (1998), en su afán por conceptualizar de forma correcta este término, afirma: “la ‘raza’ era un modo de clasificación ligado específicamente a personas en la situación colonial; así mismo, incorporó una ideología diseñada para racionalizar las actitudes europeas y el trato desigual hacia los conquistados y esclavizados” (p.148).

Como lo mencionan Martín Hopenhayn y Álvaro Bello (2001), “El colonialismo va a ser una fuente primordial para la constitución de las ideas sobre las diferencias raciales” (p.8). En esta afirmación, es posible encontrar una especie de justificación para el uso de la palabra raza por parte de los conquistadores en un contexto obviamente errado, pero con los argumentos precisos para ejercer un dominio sobre un ser considerado inferior, tomando en cuenta características físicas, idiomáticas, culturales, etc.

En el documento de la Asociación Americana de Antropología (1998) citado en la *Antropología Cultural* Kottak Conrad se encuentra una idea que aporta a este estudio, y que ayudará posteriormente a entender ciertos rasgos racistas y discriminatorios en los cuentos que serán analizados:

Quienes avalaron la esclavitud, en particular durante el siglo XIX, usaron la “raza” para justificarla. La ideología amplió las diferencias entre europeos, africanos e indígenas, estableció una jerarquía de categorías rígidas, socialmente excluyentes, subrayó y apuntaló diferencias inequitativas de rango y estatus, y favoreció la construcción racional de que la desigualdad era natural o dada por Dios. (p. 148)

De esta concepción, se toma el punto de partida para comprender de dónde nacen estas prácticas, sus causas y consecuencias para encontrar aspectos de los cuentos de Ángel Felicísimo Rojas que tengan que ver con la discriminación.

Por discriminación, se entiende que es una práctica de jerarquización separatista que intenta juzgar las diferencias étnicas y raciales de los grupos sociales de cada territorio, expresadas en un discurso manejado desde el punto de vista del dominador, en su intento por ejercer poder frente a un dominado.

Si analizamos la discriminación desde el punto de vista sociológico, podemos entenderla como un complejo sistema de relaciones sociales estudiadas desde la particularidad de cada individuo y amparadas en bases psicológicas que pretenden incluir la calidad de relación que tienen ciertos grupos con características comunes hacia otros que contemplan diferencias.

Ha sido un tema de amplio debate el asunto de la identidad personal de cada ser humano, así como los aspectos derivados del entorno propio donde se desarrollan los acontecimientos que dan vida y sentido a su personalidad. De aquí se desprende la necesidad de un análisis a las obras de Ángel Felicísimo Rojas, puesto que, al conocer a sus personajes no se puede pasar por alto los conflictos internos e interpersonales que enfrentaban diariamente.

A continuación, se examinarán uno a uno los cuentos “Sangre pesada”, “¡Achirano!” y “El maestro Mariano Guamán según la versión de su colega Aurelio Benítez” con el objeto de encontrar elementos discriminatorios en sus personajes, así como su relación con la sociedad que les rodea.

2.2.1. Discriminación en “Sangre pesada”

Con sentimientos de orfandad y olvido vivían los ecuatorianos negándose a sí mismos la oportunidad de reivindicación cultural y aceptación social, cayendo en el pecado de ser sus propios verdugos, pues son sinónimos de discriminación, la segregación y “la negación del otro” o de uno mismo, así lo afirma Calderón, Hopenhayn y Ottone (1996): “La negación del

otro como forma de discriminación cultural se transmuta históricamente en forma de exclusión social y política”⁵

En el cuento “Sangre pesada”, podemos observar a una mujer que lucha constantemente contra la discriminación que ejerce sobre ella, una sociedad bombardeada de prejuicios y concepciones fallidas en torno a los indígenas y a los mestizos. Para una mayor dilucidación corroborativa, se agrega la siguiente cita:

¿Seguían los hombres del pueblo despreciándola porque su madre fue descalza, porque fue india, porque fue “mindala”⁶, porque vistió pollera de bayeta? Acaso debía irse bien lejos. Donde nadie conozca su procedencia. (p.83)

Ángel Felicísimo Rojas (1946) cuenta el dilema existencial que vive Dolores Uchuari, como consecuencia de ser hija de una indígena vendedora de mote, quien atribuye su soltería a sus orígenes. En este cuento se encuentran presentes varios elementos que nos direccionan hacia una concepción discriminatoria. Podemos constatar esta afirmación en este fragmento del relato: “Ella, una costurera joven y bien vestida, tan correctamente presentada, tenía una madre motera, lo cual venía a ser un inconveniente social insuperable. Cualquier pretendiente, al saberlo, abandonaría la incipiente conquista, escupiéndole esta frase despectiva: ¡Ha sido motera!” (p.81).

La idea errada de Dolores Uchuari le había convencido de que su pecado era tener raíces indígenas, a más de ello tener una madre motera, un padre pelapuercos y borracho y por ende ella estaba condenada a no encajar en su entorno, a ser señalada con el dedo por quienes no aceptaban su pasado, sin darse cuenta que era ella quien se juzgaba y señalaba a sí misma, era ella quien no aceptaba sus raíces, era ella quien sintió una escondida alegría cuando murió su madre, porque según ella, moría también la maldición indígena heredada en sus orígenes.

Para poner en duda aún más la identidad y autoestima de Dolores Uchuari, aparece otro personaje dentro de la historia, el sordo Matías, quien por medio de sus charlatanerías puso a pensar a la muchacha, considerando que, posiblemente no sea su raza la que le significa una barrera sino su sangre pesada, su falta de simpatía. Esto lo corrobora uno de los

⁵ Citado por Martín Hopenhayn y Álvaro Bello (2001) en su artículo: Discriminación étnico-racial y xenofobia en América Latina y el Caribe.

⁶ Que riñen, de vocabulario abundante y soez.

muchachos que lanzaba piedras a la puerta de su casa cuando le dijo que ella “tenía sangre de chinche” (p.91).

2.2.2. Discriminación en “¡Achirano!”

La discriminación, junto con el hostigamiento y acoso presentes en este cuento son la causa principal del suicidio de Manuel Mesías Gallardo. Juan González, el personaje antagonista es quien encarna la cara negativa de la sociedad en este relato.

La utilización del apodo derivado de una palabra indígena ¡Achirano!, se volvió el arma de segregación que no dejaba vivir en paz a Manuel Mesías Gallardo, quien cada vez que escuchaba esa palabra ahogaba su ira dentro de sí mismo y tomó la única opción para combatirla, huir del mundo.

Cuenta Ángel Felicísimo Rojas (1946): “Todo el mundo se burlaba de él. Veía alusiones irritantes por todas partes. Era una vasta conspiración contra su susceptibilidad” (p.227).

En este relato, la voz discriminatoria principal es la del mismo Manuel Mesías Gallardo, pues él, constantemente atacado por Juan González, jamás pudo asimilar el origen de ese apodo o la comparación a la que hacía referencia y que lo persiguió durante toda su vida. Posiblemente, esa actitud de auto rechazo que sentía Manuel por sí mismo fue el arma que utilizó su verdugo para mortificarlo.

2.2.3. Discriminación en “El maestro Mariano Guamán, según la versión de su colega Aurelio Benítez”

En este relato, no encontramos mayores elementos discriminatorios, al contrario, observamos un gran valor que se da al protagonista, quien ha causado un sentimiento de admiración en su colega, Aurelio Benítez, quien hace un estudio muy minucioso de su compañero, otorgándole atributos comparables a su gran inteligencia, ingenio y capacidad de liderazgo. Por otra parte, en este cuento, la figura del indio empieza por inmiscuirse indirectamente en las ideas políticas y sociales del país, lo ratifica la siguiente afirmación: “En el interín se habían publicado libros, se habían suscitado polémicas, se había movido la opinión a favor del indio” (p.192). Sin embargo, existió una marcada diferenciación separatista, hecha más bien, por el indígena: “Voy a servir a blanco, que es mal hombre - explicó a sus vecinos-” (p.177).

Un elemento presente, y que puede ser también considerado como separatista, es la actitud de los indios ante los mestizos o blancos, encontrando un rechazo muy notorio, posiblemente con una idea de reivindicación de la raza indígena, quienes, a pesar de llevar buenas relaciones con sus patrones, sienten una especie de resentimiento y odio hacia ellos. Algo que llama la atención es sin duda esta deducción de Benítez: "(...) los indígenas prefieren la enseñanza que imparten a sus hijos sus propios maestros" (p.199).

Por otro lado, el mestizo Benítez, quien vivió de cerca esta disputa por las tierras, hace una "defensa al patrón lojano", recalcando "el buen trato" que reciben los indios de esta provincia en las haciendas de los blancos, a comparación de los patrones de otras provincias, quienes maltratan y humillan a sus sirvientes. A mayor abundamiento, consignamos la siguiente cita de Ángel F. Rojas (1946):

(...) Pero yo no sé bien por qué razones, la vida india lojana, en las haciendas de los blancos, no es sino por excepción, sombría y subhumana.

Mentiría descaradamente, y me pesaría ser un farsante, si dijera que el látigo del verdugo azota aquí las espaldas del indio (...)

(...) No es paradisíaca la vida del indio en tierras ajenas. Frecuentemente el patrón le roba y le explota (...) El indio no se anula como personalidad. Y en materia de salarios, los que aquí se pagan son los más altos de la sierra ecuatoriana. (p.175)

2.3. El maleficio social manifestado en la crisis identitaria

Los notorios desequilibrios, tanto sociales y económicos que se dieron en nuestro territorio a raíz de la colonización, han desencadenado un sinnúmero de consecuencias negativas, sobre todo en la población indígena y mestiza, quienes llevaron la peor parte en este proceso de cambios y transformaciones. Al respecto, Juan Valdano (2007) lo explica de la siguiente manera: "El descubrirnos en el espejo de nuestra propia historia no siempre es una experiencia placentera: al deleite de revivir los pasados triunfos, le sigue la pesadilla por el repentino despertar de viejos traumas y demonios" (p.29).

A este continuo vaivén de emociones de pertenencia y enajenación, de orgullo y vergüenza, le sigue el desconocimiento de una cultura, hecho que sin duda condena a un pueblo a su desaparición. Pues, cuando ya no se encuentran rastros históricos acerca de tal o cual sociedad, recae en la duda de su propia existencia.

Ángel Felicísimo Rojas, conocedor de la situación del país en la primera mitad del siglo XX, con apego a prácticas socialistas e influenciado por la ideología liberal, intenta crear en sus cuentos, personajes que sean lo más parecidos a los ciudadanos de aquella época, lo hace describiendo el efecto negativo que han tenido en la sociedad, las raíces indígenas y con ellas, el mestizaje.

De esta forma, al leer los cuatro relatos de este autor, en el libro *Un idilio bobo*, se observa que el problema sobre la identidad personal y social está presente en la mayoría de ellos, y se habla de problema, porque este asunto se ve configurado como una barrera ideológica dominada por la clarificación de la piel. Y dentro de este contexto, queda demostrado que el profundo análisis que hace Rojas sobre la sociedad y su identidad queda plasmado en cada uno de sus personajes, llevándolo a utilizar altos niveles de introspección, tan profundos que resulta imposible no identificar en ellos sentimientos de odio e incluso desprecio y rechazo a la naturaleza india de sus raíces.

En síntesis, se puede afirmar que, en los cuentos “Sangre pesada”, “¡Achirano!” y “El maestro Mariano Guamán según la versión de su colega Aurelio Benítez”, están presentes problemas de crisis identitaria, esto se ratifica a través de la lectura, cuando se va conociendo sus personajes, su contexto y, a medida que desarrollan sus acciones, se muestran como individuos que no están cien por ciento íntegros en cuanto a su autoconocimiento y aceptación.

A continuación, se analizan uno a uno los personajes de estos tres cuentos, utilizando fragmentos que ayudarán a entender las afirmaciones vertidas anteriormente en este trabajo.

2.3.1. Dolores Uchuari, el retrato de un estigma social incontenible

Al referirnos al personaje de Dolores Uchuari, no podemos evitar pensar en la “vendedora de mote” que fue su madre, no por ser esto un argumento para encasillarla, sino más bien para entender cómo esta característica particular influyó en la vida de esta joven muchacha, condenada a la soltería, según ella, por ser hija de una india. Por ejemplo, en el siguiente fragmento, somos testigos de la pugna de hija a madre:

-Pero ¿por qué vende mote, mamita? ¿Por qué hace perder a su hija de semejante manera? ¿Por qué no se calza? ¿Por qué no deja esa maldita pollera de bayeta? ¿Por qué no se pone el vestido que le hice, en vez de andar llapanga⁷? (p.81)

Este relato se ve claramente influenciado por el prejuicio interior de la joven, al renegar de su madre, quien, a pesar de no tener apoyo del padre, de no tener estudios ni recursos, hizo todo lo posible porque su hija “no sea lo que fue la madre” (p.81).

En Dolores se encuentran dos aspectos claramente marcados en torno a la crisis identitaria que lleva consigo: el primero, en donde asociamos que tal problema es una respuesta consciente a un sentimiento arraigado en lo profundo de su ser, posiblemente influido por la sociedad, pero ratificado por sí misma y creado en torno a la vergüenza de ser la hija de una india: “Ella, una costurera joven y bien vestida, tan correctamente presentada, tenía una madre motera (...)” (p.81).

Por otro lado, está una mujer que, presionada por la idea de no quedarse solterona, abstraída en sus pensamientos empieza un proceso de cuestionamiento, que ya no sólo hace referencia a sus raíces étnicas ni a la vergonzosa profesión de su madre, sino a su valía como persona, como ser humano, obligándose a la continua comparación con tal o cual vecina que teniendo menos atributos que ella, ha conseguido ser llevada al altar.

Ya no es el impedimento que procede de la proyección funesta que la sombra de mi madre arroja sobre su hija, lo que cabe considerar. Yo, Dolores Uchuari, debo saber lealmente qué es lo que soy para los demás. ¿Qué significo para quienes me conocen? ¿Qué represento y puedo como amiga, como hembra, como mujer? (p.87)

Finalmente, en este monólogo interior que hace la protagonista del cuento “Sangre pesada”, la crisis de identidad ha afectado incluso a su propia personalidad y a su autoestima, de tal manera que llega a la conclusión de que el problema que lleva dentro de sí, no es el de sus raíces indias, sino el de tener sangre pesada, es decir, el ser antipática ante los demás.

2.3.2. Manuel Mesías Gallardo, el mozo que desapareció en las achiras

El suicida Manuel Mesías se encontró con lo que sería el inicio de su crisis de identidad a corta edad, cuando aun siendo niño, un apodo familiar lo marcara para siempre, pero no

⁷ Aplicado a la mujer de pueblo que anda descalza.

porque desde ese momento le significara algo malo, sino que fue la maldad de un vecino suyo, lo que hizo aflorar ese sentimiento de desarraigo y frustración.

Fue una suma de acontecimientos que desencadenaron el arrebató de Manuel para terminar con su vida. El autor nos lo describe como un fatal desenlace:

Todo el mundo se burlaba de él. Veía alusiones irritantes por todas partes. Era una vasta conspiración contra su susceptibilidad. No había en el planeta gentes honradas y serias capaces de estornudar en su delante auténticamente, por una sentida necesidad. Ni dama que en su presencia maneje un pañuelo inocente. (p.227)

La búsqueda incesante de aceptación pudo ser al inicio un rasgo característico de Manuel, pero dadas las circunstancias que envolvían su vida, el odio hacia las personas que se burlaban de él lo hacía huir constantemente de aquel entorno enfermizo que le causaba tanto dolor y sufrimiento.

Manuel es un personaje extraído de una familia india, desenvuelto en una sociedad mestizada y con tendencia a blanquearse, fruto de ello, se encuentra a un individuo con una clara ausencia de identidad, incapaz de defender sus orígenes con dignidad, tal y como lo hacían sus familiares, los mismos que no entendían las actitudes de rechazo de su hijo, cuyas acciones eran insólitas e inexplicables para el entendimiento de los miembros de su estirpe. En este fragmento afianzamos esta idea: “No alcanzaba la buena y sana mujer a entender que una persona puede mortificarse porque la designen por el apodo que le transmitieron sus antepasados” (p.225).

Su condición de descendiente indígena le obligaba a aceptar un estigma otorgado por sus antepasados, pero en sus adentros esto era un constante conflicto de identidad, cuyos orígenes eran considerados una maldición. Cuando estaba en edad escolar, Rojas nos cuenta: “Ahí fue llamado por su apodo desde el primer día. Con la enorme satisfacción, para sus compañeros, de que se enfurrñaba con él hasta extremos de locura furiosa” (p. 225). Sin lugar a duda, vemos cómo la vida tranquila de un niño se ve duramente afectada por la crueldad de quienes formaban parte de su entorno.

En sus muchos intentos por huir, puede parecer una mala jugada del destino, pero siempre era puesto cara a cara frente a Juan González, su eterno verdugo, cuando fue a Guayaquil, así fue y cuando estuvo en Perú, de igual manera. Las consecuencias de esta falta de autoestima e identidad cultural y personal, sin duda fueron fatales, Manuel terminó con su

vida para poner un alto al acoso del que fue víctima durante su existencia, de esta manera, quedó olvidado el apodo que tanto conflicto le causó: ¡Achirano!

2.3.3. Mariano Guamán, el indio que no renegó de sus raíces

De los cuatro relatos que hemos analizado, sin duda, este es en el que encontramos menos rasgos de crisis identitaria, pues su personaje principal, el indio Mariano Guamán, se encuentra orgulloso de sus raíces y a pesar de sufrir las consecuencias del despojo de las tierras que durante años pertenecieron a los pueblos indígenas, su lucha incansable por recuperarlas se ve evidenciada por el valor que este pueblo otorga a su raza. De todas maneras, si se analiza el contexto en donde se desarrolla esta historia, podemos tener un entendimiento real de que, las razones por las cuales el indio convive en armonía con su patrón blanco, es porque las condiciones en las que se encuentran, son lo más parecido a la utopía de la vida indígena pre colonización.

Un aspecto que sí encontramos en esta narración, a pesar de no ser una crisis identitaria, es el anhelo de trascender, de mejorar una situación económica. Esto queda en evidencia cuando el autor manifiesta: “-Ya va a tener Mariano Guamán nieto blanco, nieto caballero. Con pelo de choclo y con churitos, como niño Dios” (p.180).

Posiblemente, Mariano Guamán si bien estaba orgulloso de sus raíces indígenas, sabía dentro de sí, que la raza mestiza era el futuro que llegaría algún día a convertirse en la figura de poder en su nación.

Para comprender de mejor manera el análisis de estos tres cuentos de Ángel Felicísimo Rojas relacionados con el maleficio social, es importante conocer aspectos sobre la identidad cultural ecuatoriana y sus elementos para que puedan ser debatidos ampliamente. A continuación, se aclaran los términos que se han tomado en cuenta para la realización de este trabajo.

Para el análisis de los tres cuentos de Ángel Felicísimo Rojas y encontrar estos maleficios sociales, fue preciso comprender también términos que direccionaron al entendimiento sobre el complejo mundo de la identidad, los mismos que se detallan a continuación.

2.4. La identidad como un fenómeno en constante transformación

“Los seres humanos no nacen para siempre el día que sus madres los alumbran: la vida los obliga a parirse a sí mismos una y otra vez, a modelarse, a transformarse, a interrogarse (a veces sin respuesta) a preguntarse para qué diablos han llegado a la tierra y qué deben hacer en ella.”
(Gabriel García Márquez) *El coronel no tiene quién le escriba*.

Está claro y por demás afirmar que, para llevar hacia el futuro las riendas de un pueblo, necesariamente se debe tener una clara conciencia de su historia más allá del tiempo, indagar cómo se ha ido dando su progreso, cuáles fueron sus glorias y sus derrotas. Como bien lo dice Humberto García Ortiz (1956): “El mero transcurso de los siglos no basta para crear una Nación” (p.9). Y si bien es cierto, es el tiempo el encargado de trascender los acontecimientos en el proceso de evolución de un pueblo, existen aspectos de vital importancia como la construcción de una identidad propia y la aceptación de su realidad.

A pesar de que en la actualidad existe mucha información que viaja de un lado a otro, no ha sido fácil encontrar un concepto preciso para comprender lo que realmente es la identidad. Sin embargo, es importante señalar la opinión de varios autores que, preocupados por aclarar este término que ha cobrado fuerza en el último siglo y apoyándose en ciertas ciencias sociales como: la Sociología, la Antropología e incluso la Psicología, se ha tratado de entenderlo y explicarlo. Como lo afirman Aisenson, et al. (2006), “el estudio de la identidad se remonta a la historia del pensamiento filosófico, siendo posteriormente abordada por distintas disciplinas como la psicología, el psicoanálisis, la antropología, la sociología, la psicología social entre otras” (p.81).

La identidad es, según Erikson (1971), “(...) el sentimiento de una continuidad existencial en el tiempo y el espacio, el sentirse siempre uno mismo; y, por otra parte, es también el reconocimiento a través de las miradas de los otros, de esa continuidad y de esa mismidad” (p.20). Alrededor de esta concepción, podemos afirmar que, para este autor, una persona manifiesta su identidad cuando es auténtica, cuando sus acciones cotidianas son características y propias de su esencia.

Sin embargo, hay que tomar en cuenta que cada individuo va formando su propia identidad, basada en sus experiencias, en su entorno, en su cultura, en vivencias que le han significado la formación de su propio carácter. Por lo tanto, la identidad no es una idea

estática, al contrario, es un concepto que va construyéndose conforme la sociedad va evolucionando. Así lo menciona Erikson (1959) cuando dice: “la identidad no está jamás instalada, jamás acabada” (p. 149).

Para afianzar aún más el entendimiento de la palabra identidad, otros autores afirman que no es posible conceptualizarla de forma aislada; es decir, que la identidad por sí sola no genera las condiciones necesarias para ser comprendida en su totalidad, sino que está estrechamente ligada con la cultura, lo que da origen a un término compuesto: *la identidad cultural*. “El concepto de identidad cultural se comprende a través de las definiciones de cultura y de su evolución en el tiempo” (Molano, 2007, p.69).

En consecuencia, necesariamente debemos adaptar estas dos concepciones y tratarlas como una sola. Para ello, es pertinente aclarar el término cultura. Según Verhelst (1994) citado por Olga Molano (2007):

La cultura es algo vivo, compuesta tanto por elementos heredados del pasado como por influencias exteriores adoptadas y novedades inventadas localmente. La cultura tiene funciones sociales. Una de ellas es proporcionar una estimación de sí mismo, condición indispensable para cualquier desarrollo, sea este personal o colectivo (p.42)

Frente a esta afirmación, se puede decir que no existe identidad sin identidad cultural, mucho menos, sin comprensión de lo que encierra la historia de un pueblo; es decir que, si no se enriquecen los conocimientos históricos para entender la sociedad actual como resultado de una evolución social, los individuos no pueden sentirse inmersos dentro de un colectivo. Según el pertinente criterio de Molano (2010) la identidad “es el sentido de pertenencia a una colectividad, a un sector social, a un grupo específico de referencia. Esta colectividad puede estar por lo general localizada geográficamente” (p.73).

2.4.1. Construyendo o reconstruyendo una identidad cultural ecuatoriana

Tomando como punto de partida la afirmación de Molano, en donde asegura que la identidad es igual a pertenencia, es importante reconocer que la actividad social e histórica del país se ha visto duramente afectada por acontecimientos que han generado inestabilidad.

Ahora bien, se entiende cuando se habla de construcción, que necesariamente se está creando algo que no existe. En el apartado anterior se aclara el término identidad

relacionándolo con la identidad cultural, se puede decir que, tal consideración, pone de manifiesto una de las grandes debilidades del Ecuador como nación, la poca preocupación de sus habitantes por conocer, disfrutar y aceptar su cultura. Ante esto Adoum (1998) afirma:

el problema de la búsqueda de su identidad es propio de pueblos que han sufrido una colonización, lo que equivale a decir como inherente y necesario a pueblos que han experimentado el despojo de lo que son mediante la imposición violenta o no, de la cosmovisión del colonizador. (p.8)

Con las palabras de Adoum es más fácil entender las ideas que motivan la búsqueda de la identidad nacional ecuatoriana: la necesidad de encontrar la génesis de lo que hoy es el ecuatoriano como un ser mestizo con historia india, la misma que por miles de años ha sido enterrada bajo el precepto de ser considerada una raza inferior o primitiva. Sin embargo, cabe aquí una rectificación, tomando en cuenta que el Ecuador a pesar de ser una nación joven, tiene una historia bien definida, así como sus costumbres, sus tradiciones y demás elementos que conforman la cultura, el término construcción necesariamente debe ser reemplazado por reconstrucción, el cual hace referencia a “unir, allegar, evocar recuerdos o ideas para completar el conocimiento de un hecho o concepto de algo”.⁸

En este proceso objetivo de reconstrucción de la identidad nacional, donde el principal protagonista es el ciudadano ecuatoriano, es imprescindible conocer con exactitud los hechos que han sucedido en nuestro territorio a lo largo de la historia, así como los aportes otorgados por las culturas preincaicas, los incas, pasando a la colonia, a la república, hasta lo que es hoy el Ecuador, con el fin de identificar la evolución de nuestra cultura.

2.4.2. El mestizo y el indio como parte de la identidad cultural ecuatoriana

Es absolutamente fundamental, en el afán por entender cómo surgió y cómo se desarrolla la identidad cultural ecuatoriana, tomar en cuenta dos términos que, a mi parecer, van estrechamente ligados: el indigenismo y el mestizaje.

El indigenismo, sostiene Aguirre Beltrán (1957), “es la expresión cultural de un fenómeno biológico, el mestizaje” (p.126). Es decir, el indigenismo surge como un proyecto propio del mestizo en la búsqueda de sí mismo, creado como un asunto que cuestiona la identidad y

⁸ Concepto tomado del *Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española*

anhela la reivindicación. “Indigenismo y mestizaje son procesos polares que se complementan, al punto de tornarse imposible su existencia separada”⁹ (pp.126-127). Considerando la íntima relación que guardan estas dos acepciones, se deduce entonces, que el nacimiento de la literatura indigenista y del indigenismo en todos los ámbitos artísticos fue una forma de crear una manifestación propia de la América colonizada, aceptando lo que en ella hubo antes y lo que hubo después de la conquista.

Para fundamentar esta deducción, citamos a Bruno Sáenz (1993):

El indigenismo aparece y tiene fuerza en las regiones, en los países en los que el problema social, el de la desigual repartición de la riqueza, la dominación del más pobre bajo la férula del más rico y la limitación general de sus derechos económicos, civiles y políticos se identifica, al menos en alto grado, con la coexistencia racial y cultural de grupos diferentes (...) (p.33)

Para encontrar el origen del indigenismo, necesariamente debemos ampararnos en la conquista española, pues de ella nació el mestizo. Sin embargo, al proceso de colonización, le atañen también dos fenómenos conocidos como aculturación¹⁰ y transculturación¹¹, este último término introducido por el antropólogo y etnólogo cubano Fernando Ortiz Fernández (1940). Por lo tanto, considerando que esta invasión significó inicialmente el desarraigo de las costumbres propias del indio americano, es comprensible que siglos más tarde, la nueva raza, la mestiza, se preocupara por construir su identidad con cimientos en las costumbres indias, reconociendo que la hispanización¹² de la que fue víctima el indígena no fue por imposición, sino por simple adaptación y necesidad.

Cabe recalcar que, en el proceso de aculturación y transculturación, no fueron necesariamente los colonizadores quienes tomaron las riendas, esto por dos razones: la primera, porque eran individuos en su mayoría analfabetos, dedicados aquí en América a ser rudos hombres de guerra; y la segunda, porque fue un papel esencialmente competente a los miembros del clero, quienes no sólo se encargaron de adiestrar al indio en cuanto a la religión católica, sino también en labores manuales y oficios sencillos, puesto que, hasta

¹⁰ Práctica unidireccional, en cuya relación una cultura dominante, obliga a una cultura dominada a olvidar sus precedentes históricos.

¹¹ Fernando Ortiz Fernández, en su ensayo *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*, introduce el término transculturación como un neologismo que explica el fenómeno en el cual dos culturas logran enriquecerse mutuamente.

¹² Proceso de transmisión y adquisición de las características, lengua, cultura y costumbres hispanas.

ese entonces, ellos eran utilizados solamente para trabajar las tierras. La figura del indio pasó a ser inferior al resto y este pensamiento sin duda alguna, sirvió de motivación para que la raza mestiza aspirase a desprender su existencia del prejuicio social que significaba relacionarse con los indígenas. Esto quedaba en evidencia cuando el mestizo ocultaba a sus progenitores si ellos eran indios, trataban de cambiar su apellido para poder acceder a la educación, a una profesión o a un puesto de trabajo.

Conviene afirmar que, a partir del surgimiento del mestizaje y el inicio de la época Colonial, los hechos históricos ocurridos han influido con fuerza en la identidad ecuatoriana y no han sido otra cosa, sino una sucesión de consecuencias dadas por prácticas opresoras por parte de los españoles, las mismas que desencadenaron en los oprimidos una sed de libertad y reivindicación que se ha manifestado incluso hasta la actualidad.

Indudablemente, existió un vínculo fuerte entre el mestizo que nació de la colonización, con el indio que conquistó territorios¹³, expandió el incario y adoraba al dios Sol, asimismo, hubo un lazo que lo unía con el español barbado que se adueñó de tierras ajenas. Pero se sabe también que el mestizo vivió en un limbo identitario, al hallarse en medio de dos culturas, una de ellas despreciada (india). En su ensayo *Ecuador: drama y paradoja*, Leopoldo Benítez Vinueza, cataloga al mestizo como “hombre trágicamente inadaptado y atormentado, hombre de dos mundos, de alma sombría y patética” (p.204)¹⁴.

Al abordar el tema del mestizaje y la identidad, no se puede dejar pasar por alto el criterio muy acertado de Manuel Espinosa Apolo (2000), quien en sus estudios acerca de esta temática menciona: “el simulacro cultural en el contexto andino ecuatorial, equivale al proceso de hispanización¹⁵ del indígena” (p.18). Es decir, el mestizo, a raíz de la llegada de los españoles, con el afán de cubrir sus características indias optó por *blanquearse* para iniciar un ascenso en las clases sociales.

Pero, ¿cuáles son los rasgos indígenas que no pudieron ocultarse? Aquí conviene mencionar a Jorge Juan y Santacilia y Antonio de Ulloa, citados por Leopoldo Benítez Vinueza en *Ecuador: drama y paradoja* (1950), quienes desmoronando este sentimiento de trascendencia manifestaron: “Aun bajo el cabello rubio y la piel clareada por la mezcla

¹³ Cabe referirse también a las culturas preincaicas que habitaron en nuestro territorio.

¹⁴ Ensayo dedicado al Ecuador como país y del ecuatoriano en la búsqueda de su identidad nacional.

¹⁵ Este término hace referencia al proceso de transmisión y adquisición de las características, lengua, cultura y costumbres hispanas.

blanca, aparecía casi siempre el remoto antecesor de raza oscura: indio generalmente” (p.198). Suponemos entonces, que debió ser muy vergonzoso para un mestizo ser asociado con un indígena, y por muy estrecha y fraternal que haya sido su relación, éste intentó por todos los medios despojarse de toda herencia india.

Por tal razón, los mestizos se alejaron de los trabajos de labranza de la tierra y fueron artesanos, pintores, escultores, orfebres, barberos, zapateros y, en el mejor de los casos, eran los capataces de hacienda, quienes sin piedad masacraban cruelmente a los indios.

2.4.3. Contraposiciones creadas en torno al mestizaje y al indigenismo

Los matices raciales que emergieron a partir de la conquista española, trazaron líneas divisorias, basadas principalmente en el color de la piel y en los rasgos faciales cuyas características encasillaban a los individuos en blancos, indios, negros o mestizos.

En su ensayo *La novela ecuatoriana* (1948), Ángel Felicísimo Rojas ofrece una visión bastante didáctica acerca de las clases sociales en el Ecuador durante sus inicios como república y en el transcurso de su vida como nación. Cuando se refiere a los sujetos oprimidos, hace una clara diferenciación con sus opresores, para ello transcribe el pensamiento que Juan Montalvo plasmó en su ensayo “Indios” (1887) en donde asegura:

Las razas oprimidas y envilecidas durante trescientos años, necesitan ochocientos para volver en sí y reconocer su derecho de igualdad ante Dios y la justicia. La libertad moral es la verdadera, la fecunda. Decirle a un negro: "Eres libre", y seguir vendiéndolo; decirle a un indio: "Eres libre", y seguir oprimiéndolo, es burlarse del cielo y de la tierra. Para esta infame tiranía todos se unen; y los blancos no tienen vergüenza de colaborar con los mulatos y los cholos en una misma obra de perversidad y barbarie. (p.31)¹⁶

No es novedad entonces que la figura del indio por ninguna razón era tomada en cuenta en la historia de nuestra nación con otro propósito que no fuera el de trabajar en el huasipungo del amo español.

El caso de los mestizos en cambio, fue bastante particular, sabemos que, posterior a la Conquista, la imagen del mestizo se situaba en la base de la pirámide social, junto con los indios y los negros, en esa estratificación permaneció durante muchos años. A pesar de

¹⁶ Tomado de “*El Espectador*”. París (1887)

ello, éste, queriendo desaparecer su indigenidad¹⁷ y tratando de superar complejos de inferioridad, desligando de sí todo rasgo indio, intentaba agradar al español, aspirando escalar la pirámide social con el afán de distanciarse de lo indio. (Metz, Brent E. 2012, p.221)

Sin embargo, la realidad era que los mestizos eran despreciados por los españoles por dos razones: por ser hijos de una mujer india y por ser ilegítimos (Pareja, 1979, p.341)¹⁸.

Finalmente, en el siglo XIX el mestizo ascendió y formó parte de la clase media, se involucró ya en asuntos de la vida del país, constituía la mayoría de los empleos públicos, de esta manera fue adquiriendo más protagonismo en la sociedad. No obstante, este ascenso no significó por ningún motivo dejar de ser considerados inferiores, muy por debajo de los nobles. Por ello, con el ánimo de progresar y distanciarse aún más del indio, el mestizo inició un proceso de cambio, para lo cual buscó argumentos que le otorgasen valor, amparándose en la literatura. Así lo manifiesta Ángel Felicísimo Rojas (1948) "(...) buena parte de los escritores revolucionarios del Ecuador contemporáneo pertenecen a ella (clase media)" (p.159).

En la actualidad, en cuanto a la identidad cultural ecuatoriana y en general a la de toda América Latina, se habla de mestizaje como uno de los referentes ineludibles en un discurso nacionalista, incluso se pretende un resurgimiento de este término como un concepto de reafirmación identitaria que, lejos de generar una sensación fluctuante, se convierte en un privilegio.

Citados por Grijalva y Handelsman (2014) en *De Atahualpa a Cuauhtémoc. Los nacionalismos culturales de Benjamín Carrión y José Vasconcelos* Benjamín Carrión (1934) afirma: el mestizaje constituía "la base esencial del presente y el futuro latinoamericano" (p.379). Por otro lado, Vasconcelos (1926) declaró: "la nueva raza mestiza anulaba a la indígena que no volvería a obrar por su cuenta". Además, afirmó: "todo lo que sabe (el indio), todo lo que piensa, todo lo que hoy es, procede de la invasión europea. Lo suyo se disgregó, tal y como se han disgregado todas las antiguas culturas, para no volver más." Pero, ¿es posible que la herencia indígena se esfume? De aquí nace una contradicción,

¹⁷ La indigenidad se refiere a la estrategia política de identificar qué y quién es indígena y el uso de tal designación.

¹⁸ *Ecuador: De la prehistoria a la conquista española.*

puesto que, en su mayoría, la esencia mestiza, desde el punto de vista racial y cultural está dada por rasgos y costumbres indias.

Resulta inverosímil pensar en reconstruir una identidad cultural, desechando una gran parte de nuestra historia, esto sin duda, desencadena una profunda crisis identitaria en aquellos individuos cuya personalidad es mestiza y el pecho de la madre que lo alimenta y lo protege es indígena.

Ante este panorama, en la década de 1930, aparece el realismo social¹⁹, las concepciones de mestizaje e indigenismo adquieren otro significado, uno que nos lleva a pensar que el mestizo trata de entender y reconocer sus raíces indígenas para sentirse menos bastardo, menos ilegítimo; es decir, un ser más real.

2.4.4. Identidad en los cuentos “Sangre pesada”, “¡Achirano!” y “El maestro Mariano Guamán según la versión de su colega Aurelio Benítez” de Ángel Felicísimo Rojas.

Como lo afirma Martha Rodríguez, Ángel Felicísimo Rojas “aborda la temática de la identidad como opción de resistencia ante los embates de la modernidad”²⁰ (p.272), lo posee también como la puerta abierta para que once años más tarde, Jorge Icaza desarrolle con mayor precisión este tema en su novela *El chulla Romero y Flores*.

En este estudio, el tema de la identidad ha sido tratado ya desde los aspectos antropológico, histórico, sociológico, incluso psicológico; esto con el afán de encontrar y entender en el aspecto literario de los cuentos de Ángel Felicísimo Rojas, “Sangre pesada”, “Carate”, “¡Achirano!” y “El maestro Mariano Guamán según la versión de su colega Aurelio Benítez”²¹ su visión frente a esta línea temática.

Se sabe que Rojas fue uno de los autores que, a pesar de desarrollar sus obras en los años treinta, logró construir una narrativa única, diferente, novedosa e innovadora, gracias a su

¹⁹ Se llama realismo social al movimiento artístico y literario surgido en la década de 1930, cuyo precepto fue: “retratar la realidad tal y como es”. Sus principales representantes en Ecuador fueron: Luis A. Martínez, Fernando Chaves, Demetrio Aguilera Malta, Alfredo Pareja Diezcanseco, Enrique Gil Gilbert, Joaquín Gallegos Lara, José de la Cuadra, Jorge Icaza y Ángel Felicísimo Rojas.

²⁰ Esta afirmación consta en la “Historia de las literaturas del Ecuador” de Jorge Dávila Vázquez.

²¹ Estos tres cuentos de Ángel F. Rojas serán motivo de análisis en el presente ensayo.

genialidad. Esto lo alejó casi por completo y lo posicionó por delante de la literatura del realismo social y de la Generación del 30.

Ahora bien, existen aspectos identitarios en los tres cuentos objeto de nuestro estudio, incluidos en su libro *Un idilio bobo* y escritos por el autor antes mencionado, que, como ya conocemos, toma en cuenta aspectos costumbristas y contextualiza gran parte de sus narraciones en los paisajes, tanto de su Loja natal, como otros lugares pertenecientes al Ecuador. Esta afirmación nos lleva a encontrar ya uno de los primeros elementos distintivos sobre identidad en la obra de Ángel Felicísimo Rojas, los paisajes.

Por otro lado, la literatura de Rojas otorga gran importancia al sujeto como ente social, intentando insertarse al entorno que le rodea sin la etiqueta clasista que le clasifique como indio, mestizo o burgués. A pesar de ello, no oculta el constante cuestionamiento que sus personajes hacen a su propio origen, pero ese es un tema que trataremos más adelante.

Anteriormente analizamos que la identidad es un concepto que evoluciona constantemente, que se elabora con los aportes que cada ser humano hace a su cultura con el afán de enriquecerla, pues bien, es importante reconocer que, en nuestro país, esos aportes no siempre fueron positivos, al contrario, en el camino de construir y reconstruir la identidad ecuatoriana, afloraron profundos sentimientos negativos originados por el desarraigo, el maltrato, la opresión, el despojo y el odio, los cuales también contribuyeron a la edificación de nuestra identidad.

En estos tres relatos, Rojas retrata la realidad de la sociedad ecuatoriana que a él le tocó vivir, pero no lo hace desde el punto de vista del maltrato, lo hace desde una perspectiva que analiza el interior de la conflictiva mente de sus personajes, y a través de ella nos muestra la verdadera cara de una colectividad que se busca a sí misma, pero que esconde gran parte de su historia, la parte india.

En el cuento "Sangre pesada", se encuentra un contexto que se convierte en una especie de hábitat ajeno al que la protagonista debe adaptarse, se halla en un lugar al que conoce en ocasiones, pero en otras le resulta totalmente desconocido y extraño. Sin embargo, a pesar de hacer esfuerzos por encajar dentro de él, no puede dejar atrás sus orígenes y termina cuestionándose acerca de su propia identidad.

Con respecto a Dolores Uchuari, quien es la protagonista de este cuento, el autor la describe de esta forma: “Sentada en el umbral de la puerta, batiéndose la frondosa cabellera con un peine que previamente mojaba en el agua de una taza, a la vista de todo el mundo, miraba, pero no veía las cosas” (p.80). Nos encontramos frente a una manifestación propia de ella (identidad personal), una costumbre que la identifica y caracteriza ante las personas de su entorno. Hacía dos años que empezó a realizar este ritual, abstraída en sus pensamientos, cuestionando su valía, recordando a su madre, poniendo en una balanza lo bueno y lo malo que tiene. Esta rutina, puede estar asociada a las costumbres de las etnias indígenas de la Sierra, en donde sus mujeres lavan y peinan sus largos cabellos a orillas del río, entonces, este aspecto quedaría encasillado como un aspecto identitario heredado por su madre india.

Por otro lado, en este relato, Rojas describe con bastante acierto, algunos rasgos de identidad cultural ecuatoriana basados en aspectos heredados como la vestimenta, la alimentación y el fenómeno racial, los mismos que predominan incluso hasta la actualidad, cuando menciona:

En la cabeza, de negro y robusto pelo lacio, la gran canasta de mote humeante, o la olla en equilibrio de tamales calientes, o -a su tiempo, en la Cuaresma- el grano cocido, tierno, por medios reales. Calle arriba, calle abajo, por la ciudad entera, anunciando lastimeramente su mercancía (...) (p.80)

Cuando se lee que la “vendedora de mote”²² camina de arriba hacia abajo por las calles de la ciudad, llevando en su cabeza el tazón humeante de su producto, se puede decir que este panorama no resulta poco familiar, sino al contrario, es parte ya de las costumbres propias. Por otro lado, menciona a los tamales, otro platillo propio de esta región y sin lugar a duda una herencia indígena hecha a base de granos y productos propios de los Andes. Finalmente, en este apartado se habla de la Cuaresma, una celebración del calendario católico previo a la Semana Mayor o Semana Santa, cuyos rituales de penitencia y ayuno se han transmitido de generación en generación, convirtiendo a esta tradición religiosa en parte fundamental de nuestra identidad cultural.

Cuando Ángel Felicísimo Rojas se refiere a la vendedora de mote, dice lo siguiente: “Vestida de pollera colorada de bayeta estameñada²³, el pie carnosos y sucio al suelo” (p.80), describe

²² Se refiere a la madre de la protagonista de “Sangre pesada”, quien era una vendedora de mote.

²³ Tejido basto y esponjoso.

con exactitud la vestimenta propia que identifica a la mujer indígena, rasgos que permanecen aún en algunos pueblos y grupos étnicos.

Una característica particular del mestizo, como se indicó anteriormente, era trascender, escalar en la pirámide social, cuando de cierta manera lo lograba, creía adquirir un mejor linaje, por ello intentaba blanquear las raíces indígenas que descansan en su genética y a las que, lamentablemente no se puede renunciar. En este cuento, se aprecia que, en su afán por liberarse de su “maleficio social”, la protagonista justifica su soltería por razones distintas a sus orígenes indígenas, llevándonos a deducir que está aceptando y defendiendo de cierta manera sus raíces, intentando dar un paso adelante hacia la búsqueda de su identidad, para ello ha llegado a la conclusión de que tiene “Sangre pesada”, lo que se manifiesta en tornarse antipática ante los ojos de los demás.

Continuando con otro de los relatos objeto de este estudio está “¡Achirano!”, para analizarlo se toman en cuenta aspectos importantes como el contexto en el que suceden y se desarrollan las acciones.

En la mayoría de las provincias del Ecuador, si no en todas, la tradición particular se añeja de identificar a las personas con sobrenombres hipocorísticos, llamados también apodos, se ha convertido en una costumbre que forma parte de nuestra identidad nacional. Tal tradición ha viajado en el tiempo, convirtiéndose en una de aquellas que no tiene hasta hoy, ninguna intención de desaparecer, su utilización es muy común en términos coloquiales y en contextos familiares o amistosos con cierto grado de confianza. Al respecto Pereira (2006) citado por Rubio (2012) menciona:

Están por cierto los tratamientos personales (...), donde el apodo –siempre certero- ha desplazado el nombre propio, como muestra de horizontalidad social; pues este apelativo no corresponde a los progenitores, sino a la comunidad. Es generalmente, una figura retórica que, cuando se trata de mencionar familias traspasa generaciones. (...) resulta extraordinario su funcionamiento identitario. (p.16)

Si se toma en cuenta el criterio de este semiólogo, se ratifica lo expuesto anteriormente, un rasgo identitario de la cultura ecuatoriana es sin duda alguna la utilización de estas expresiones, muchas de ellas heredadas. Sin embargo, estas palabras pueden propiciar connotaciones negativas en su significado, llegando incluso a considerarse como un insulto o una ofensa para el receptor. Esta connotación podemos apreciarla en el fragmento de

este cuento en donde Juan González²⁴, la figura del verdugo que atormenta al protagonista, afirma: “Porque yo me acuerdo que desde la primera vez que le dije la palabra maldita, lloró”, más adelante confirma sus intenciones de molestarlo cuando dice: “Nada más adecuado para hacer prosperar un apodo que traslucir el disgusto que causa en el sujeto paciente” (p.224).

En este cuento, el autor nos traslada nuevamente a la provincia de Loja, en donde es muy conocida la planta tuberculosa de achira, ésta se cultiva en la sierra ecuatoriana, principalmente en el austro, de esto se deduce el origen del apodo²⁵ “¡Achirano!”²⁶, la palabra maldita, que vendría a ser un gentilicio derivado de achira, la misma que la había legado el bisabuelo al abuelo, el abuelo al padre, y éste a su vez, al hijo. Este apodo llegó a constituirse en los miembros de esa familia en una seña particular de identificación, un rasgo de identidad que era transmitido como herencia, sin embargo, para Manuel Mesías Gallardo, lejos de significar una característica de identidad familiar y propia, no fue más que un maleficio que no le dio ni un momento paz, sobre todo porque era proferido con cierto grado de maldad, tal como lo afirma el autor:

No recibió su apodo en circunstancias plácidas. Se lo lanzaba un personaje contra quien su menuda persona había acumulado en el curso de su corta existencia pasional una gran cantidad de odio. (...) Muy distinto si se lo aplicaba amablemente su madre.... O un chiquitín compañero de juego... O su tío que lo quiere bien. Lo habría asimilado así con ánimo alegre, que le hubiera servido posteriormente para sobrellevar valerosamente la suave y cariñosa rechifla que encerraba. (p.224)

Con la explicación previa, encontramos en este cuento la maldición de un apodo que ha viajado en el tiempo de generación en generación, el mismo que ha sido causa para el suicidio de un hombre, Manuel Mesías Gallardo, así lo confiesa Juan González en el relato de Ángel F. Rojas: “Pues bien: yo soy el hombre que, con un grito, con un solo grito, prorrumpido desde el muelle del Callao, ha provocado el suicidio de un hombre” (p.220). Podemos interpretar, entonces, desde este punto de vista, que el protagonista huía constantemente del hostigamiento y la persecución producida por un apodo familiar utilizado cruelmente por un vecino suyo, que sugería que él era venido del “cerro”, igual que la planta de achira. Si bien es cierto, no necesariamente venir del cerro es tener sangre india, sin embargo, en aquella época de racismo y discriminación, un insulto como este, era

²⁴ Personaje del cuento ¡Achirano! que acosa constantemente al protagonista.

²⁵ Nombre despectivo otorgado a personas o cosas, inspirado en defectos físicos u otras circunstancias.

²⁶ En este cuento, dado el contexto, vendría a significar, venido del cerro.

sin duda una comparación con rasgos indígenas, tales como piel oscura o partida por la baja temperatura de la cima del cerro.

Finalmente, podemos comprender de cierta manera, las razones de Manuel para huir de su intolerante realidad: “El mozo encontró asfixiante la atmósfera de su tierra, que sentía estrecha y odiosa, y decidió abandonar el hogar paterno” (p.229).

El tercer y último relato inicia dando a conocer la personalidad frágil e impulsiva de Aurelio Benítez, quien tuvo que trabajar como maestro rural, en donde conoció al indio Mariano Guamán, quien llamó inmediatamente su atención, de tal manera que, en su libro de registro escolar, en lugar de anotar cuestiones pertinentes a su cargo, hizo una completa descripción de aquel hombre, a quien catalogó como su rival, como en el siguiente fragmento lo explica el autor:

Desde que me posesioné en mi cargo de Maestro de esta escuela, sabía que tenía que habérmelas con un colega, vitalicio rival de los profesores fiscales o municipales que ejercían sus actividades docentes en esta región. Este crónico rival que nos disputaba la población escolar de los contornos, y con ventaja, porque los indígenas prefieren la enseñanza que imparten a sus hijos sus propios maestros, me inspiró una gran curiosidad desde el principio. (p.172)

Interpretando este párrafo en cuanto al análisis identitario se pueden tomar en cuenta dos aspectos: el primero, que las zonas rurales, este caso de la región Sierra, estaban en su mayoría pobladas por indígenas, indudablemente por las labores agrícolas y ganaderas, que se convirtieron en una característica propia de la identidad de estas etnias por su relación estrecha con la naturaleza; y, por otro lado, hay un arraigo cultural del indio hacia lo indio; es decir cuando se lee que los indígenas preferían enseñanzas impartidas por los propios indígenas, nos da la idea de que, al pertenecer a un mismo pueblo, los más ancianos se convierten en un bagaje cultural que puede transmitir un poco de aquella historia perdida y desconocida.

Con lo expuesto anteriormente, encontramos también una división étnico-cultural muy marcada, la del mestizo-indio. Cuando se habla de rivalidad, nos obliga a deducir que en aquella época aún no se superaban las diferencias culturales, sin embargo, hay una especie de declaración que hace Benítez respecto de Mariano Guamán, que desmentiría posibles fricciones entre ellos: “Puede que estas impresiones que se refieren a Mariano Guamán

estén escritas hasta con simpatía. No tengo para qué negar que el viejo indio me ha gustado, y que lo creo una personalidad típica de su raza” (p.172).

Mariano Guamán es la representación del indio ecuatoriano, tanto en el aspecto físico, como en sus facetas positivas y negativas. Según la versión de su colega, Aurelio Benítez, es muy astuto, inteligente, ágil, y en su faceta menos agradable, utiliza el adjetivo tinterillo, cuando lo cataloga líder de una disputa de tierras:

Mariano Guamán llegó a ser líder de una de las más debatidas cuestiones indígenas: la antigua disputa por la propiedad de los terrenos ejidales que el Municipio del cantón y ciudad conservaba en su poder y arrendaba a los indios, por una módica pensión conductiva anual. (p.173)

En cuanto a la disputa de las tierras de aquel recinto rural, se cita a Ángel Felicísimo Rojas (1948), “hace que éste caiga muerto de hambre sobre el surco antes que abandonar un *huasipungo*” (158), con esto se explica el apego sentimental del indio a sus tierras, manifestando que la *‘Pacha mama’* es su hogar, su madre, quien le provee alimento, esta cuestión afianza la identidad indígena, pues en su ser, en sus conocimientos ancestrales, está el culto y cuidado hacia la tierra, lo corrobora Metz Brent (2012) “Entre los conceptos socialmente asociados con el de *‘ser indígena’* encontramos, entre otros, la sabiduría y la protección por la naturaleza, y una profunda espiritualidad” (p.224).

Otro aspecto a tomar en cuenta en este relato es la armonía que tenían al vivir en esos terrenos ejidales:

Ningún blanco podía perturbar su vida tranquila. Tayta Rey Felipe II y dos siglos después, un contrato de compra venta y una posesión no interrumpida en el curso de los tiempos, de la Colonia a la República, les aseguraba el goce pacífico de sus dominios ejidales, pese a cualquier intento depredador. (p.174)

Por otro lado, a pesar de vivir en paz, lejos de la violencia del blanco, cuando tenían que pagar el precio del arrendamiento, lo hacían refunfuñando, pues alegaban que esas tierras eran de su propiedad, y con escrituras lo corroboraban. Sin embargo, no conseguían pasar por alto el pago.

En párrafos anteriores, se observa cómo Aurelio Benítez afirma que la imagen de Mariano Guamán representa al típico indio, quien defiende la tierra que le provee su alimento, esta aseveración la realiza después de un análisis identitario de la psicología del indio, lo hace

desde el punto de vista histórico, antropológico y sociológico, pues asegura que este profundo arraigo le viene heredado por sus ancestros y también adquirido debido a las situaciones que han vivido a lo largo de los años, de allí nace su sentimiento de enojo y bravura, traducido como: “una reacción de defensa biológica y social” (p.176).

Como todo buen sabio y conocedor de su propia historia, una fortaleza en la identidad de Mariano Guamán, enseñaba a su dos hijos, Martín y María Asunción lo que antes fueran sus dominios, lo hacía con estas palabras: “Eso que queda al lado de la ciudad, eso es del indio (...)” (p.178).

Aquellas ansias por recuperar las tierras que les fueron arrebatadas a los indios se convirtieron en una motivación para Mariano Guamán, sobre todo porque él quería cumplir con el encargo que le habría hecho su padre hace algunos años atrás: devolver esas tierras a sus verdaderos dueños. Su labor como maestro, que fue muy bien desempeñada gracias a su inteligencia y sabiduría, le abrió las puertas para ser seleccionado por un grupo de indios principales para ser delegado en la comisión que viajaría a la capital con el fin de exigir la devolución de sus tierras.

Un día antes de que los tres delegados partieran a cumplir su propósito, se les entregaba los títulos arcaicos de propiedad en una solemne ceremonia, en donde participaba toda la comunidad. En esta parte de la historia, el autor nos lleva a conocer una de las costumbres de aquel pueblo, así como su vestimenta, dando lugar a la manifestación de rasgos de identidad indígena:

(...) Estaban vestidos elegantemente. Para entrar se quitaban las ozhotas²⁷ y el sombrero de pesada lana de su propia manufactura. El pelo, bien peinado, se trenzaba para atrás cayendo en pesada guedeja sobre la espalda. El poncho de lana negra cuyas puntas delanteras habían sido volteadas hacia atrás dejaba al descubierto las camisas blancas con tiras de tela roja. (pp.187-188)

En el cuento, los delegados llegan a la capital y causan un gran asombro en aquellos; tan pulcros, inteligentes y audaces se presentaron que la impresión generada fue esta: “No era el indio esclavo el que veían ellos ahí; el indio que saluda a todo blanco llamándole amo, el corroído por una explotación implacable que lo despoja de sus atributos humanos y deja sólo una repugnante miseria fisiológica” (p.193).

²⁷ Calzado utilizado por los pueblos indígenas de la serranía.

Con agrado se puede apreciar que, en este cuento, la reivindicación del indio daba ya sus primeros pasos, es algo digno de admiración, puesto que se evidencia una marcada resistencia a abandonar sus costumbres y sus tradiciones.

Para finalizar, es importante añadir una idea que trae el autor a modo de conclusión: “Es probable que a los patronos Diputados del congreso dueños de haciendas con colonos indios en el norte les haya hecho una profunda impresión el contraste entre los que ahora veían y los que estaban enseñados a ver” (p.193).

CONCLUSIONES

Al finalizar este trabajo académico, consignamos las siguientes conclusiones:

La producción literaria de Ángel Felicísimo Rojas es indudablemente social. Ha trabajado en torno al indio y al mestizo con respecto a la sociedad que los rodea, analizando uno a uno sus conflictos internos. Esta característica, en la obra de Rojas, se evidencia en los personajes de sus relatos, particularmente, en los que fueron objeto de nuestro estudio: “Sangre pesada”, “¡Achirano!” y “El maestro Mariano Guamán, según la versión de su colega Aurelio Benítez”.

Por otro lado, la innegable genialidad de este autor, lo ha puesto de relieve como una de las figuras claves en la literatura de carácter identitario, adelantándose incluso a Jorge Icaza, quien, años más tarde, profundiza en mayor medida el contenido acerca de este tema en su novela *El chulla Romero y Flores*.

En los personajes de estos tres cuentos: “Sangre pesada”, “¡Achirano!” y “El maestro Mariano Guamán, según la versión de su colega Aurelio Benítez” de Ángel Felicísimo Rojas, encontramos diversos aspectos que se encasillan en conceptos como identidad ecuatoriana, identidad de los pueblos indígenas, identidad del mestizo, crisis de identidad y en el caso particular de Mariano Guamán, en reivindicación social del indio.

Los personajes que crea Ángel Felicísimo Rojas en estos tres cuentos “Sangre pesada”, “¡Achirano!” y “El maestro Mariano Guamán, según la versión de su colega Aurelio Benítez”, no son arquetípicos a la época en la que fueron escritos; es decir, son diferentes a los personajes que crean otros autores que pertenecen también al realismo social.

Los maleficios heredados por la sangre indígena, que a raíz de la conquista han sido mal interpretados, actualmente son referentes importantes dentro de la identidad ecuatoriana, tanto así que se intenta rescatar varias costumbres y tradiciones desde la educación formal, valorando su riqueza y diversidad cultural.

A modo de recomendación, se debería promover desde la educación formal e informal de nuestras instituciones educativas de todos los niveles, el conocimiento, estudio y valoración de las obras de Ángel F. Rojas, las cuales deberían retomarse nuevamente

en el bachillerato ecuatoriano, especialmente las que están incluidas en su libro de relatos de *Un idilio bobo*, sobre todo por su específico tratamiento a problemáticas sociales, comprensibles por su vocabulario de fácil entendimiento y por abordar temas concernientes a la identidad cultural y nacional, del indio y el mestizo ecuatoriano.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Adoum, J. (2016). *Ecuador: señas particulares*. Quito, Ecuador: Editor Eskeletra.
- Aguilera, D., Gallegos, J., Gil, E. (2016). *Los que se van*. Quito, Ecuador: Radmandí
- Aguirre, G. (1957). *El proceso de aculturación*. México DF, México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Aisenson, D, et al. (2006). *Desarrollo identitario de los jóvenes y contextos significativos: una perspectiva desde la psicología de la orientación*. Anuario investigaciones. Universidad de Buenos Aires. Vol. XIII. (pp.81-88).
- Arancibia, M. (2016). La identidad como una construcción cultural para la Sociología. *Revista electrónica Sincretismo sociológico. Nuevos imaginarios*, 1 (2)
- Benites, L. (2014). *Ecuador: drama y paradoja*. Quito, Ecuador: Editorial Libresa.
- Brent, B. (2012). El laberinto de la indigenidad. *Revista Reflexiones* vol. 91, No. 1. pp. 221-234
- Chaves, F. (1993). *Plata y bronce*. Quito, Ecuador: Libresa.
- Cruz, L. (2012). *Gonzalo Rubio Orbe, un alto exponente del indigenismo en América Latina*. Disertación teórica previa a la obtención del título de Licenciada. Pontificia Universidad Católica del Ecuador. Quito. Documento PDF. Recuperado de:
<http://repositorio.puce.edu.ec/bitstream/handle/22000/10752/6.1.001161.pdf;sequence=4>
- Dávila, J. (2007). *Historia de las Literaturas del Ecuador*. Universidad Andina Simón Bolívar. Quito, Ecuador: Corporación Editorial Nacional.
- Ember, C., Ember, M. (1997). *Antropología cultural*. Madrid, España: Mateu Cromo S.A.
- Espinosa, M. (2000). *Los mestizos ecuatorianos y las señas de identidad cultural*. Quito, Ecuador: TRAMASOCIAL.

- Espinosa, M. (2006). *Mimetismo e identidad en la sociedad quiteña*. Quito, Ecuador: Crear Gráfica-Editores. Documento PDF. Recuperado de: <http://www.worldcat.org/title/jorge-icaza-cronista-del-mestizaje-mimetismo-e-identidad-en-la-sociedad-quitena/oclc/903005168>
- García, H. (1956). *Las rutas del futuro*. Quito, Ecuador: Casa de la Cultura Ecuatoriana.
- Grijalva, J. Handelsman, M. (2014). *De Atahualpa a Cuauhtémoc. Los nacionalismos culturales de Benjamín Carrión y José Vasconcelos*. Quito, Ecuador: Casa de la Cultura Ecuatoriana.
- Hopenhayn, M., Bello, A. (2001). *Discriminación étnico-racial y xenofobia en América Latina*. Santiago, Chile: Naciones Unidas.
- Icaza, J. (2016). *El chulla Romero y Flores*. Quito, Ecuador: Libresa.
- Inkeles, A. (1965). *¿Qué es la Sociología?* México DF, México: Editorial Hispanoamericana.
- Kottak, C. (2011). *Antropología cultural*. México DF, México. McGraw-Hill/ Interamericana Editores S.A.
- Molano, O. (2007) Identidad cultural, un concepto que evoluciona. *Revista Ópera* No. 7. pp.69-84
- Montalvo, J. (1887). Indios. *El Espectador*.
- Montalvo, Y. (1994). *Guía de lectura para Multilibros*. Quito, Ecuador: Libroteca Fundación.
- Ortiz, F. (2002). *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*. Madrid, España: Cátedra. PDF. Recuperado de: <https://libroschorcha.files.wordpress.com/2018/04/contrapunteo-cubano-del-tabaco-y-el-azucar-fernando-ortiz.pdf>

- Pareja, A. (1979). *Ecuador: De la prehistoria a la conquista española*. Quito, Ecuador: Editorial Universitaria.
- Pareja, A. (1979). *Ecuador: La república de 1830 a nuestros días*. Quito, Ecuador: Editorial Universitaria.
- Rojas, Á. (2007). *La novela ecuatoriana*. Guayaquil, Ecuador: CROMOGRAF S.A.
- Rojas, Á. (2011). *El éxodo de Yangana*. Quito, Ecuador: Editorial Libresa.
- Rojas, Á. (2011). *Un idilio bobo*. Quito, Ecuador: Editorial Libresa.
- Rubio, S. (2012). *El apodo como elemento de comunicación en los habitantes de Zaruma*. Tesis previa a la obtención del Título de Licenciada en Comunicación Social. Universidad Central del Ecuador, Quito. Documento PDF. Recuperado de: <http://www.dspace.uce.edu.ec/handle/25000/770>
- Tóдоров, T. et al. (1978) *Teoría de la literatura de los formalistas rusos*. México DF, México: Siglo Veintinuno Editores.